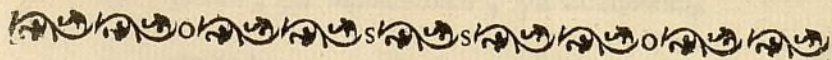




11 13

ROMANCE REAL,
EN QUE
DOÑA FRANCISCA OSSORIO,
ENTENDIDA EN EL PUBLICO
POR LA MUSARAÑA
DEL PINDO,
CANTA LA BIEN VENIDA EN NOMBRE
de la España, à nuestro amado Monarca
CARLOS III.
Y PROGNOSTICA LA FELICIDAD
DE SU REYNADO.



CON LICENCIA : En Madrid. Año de 1759.

ROMÁNICO

EN QUE

DOÑA FRANCISCA OSORIO

ENTRÓUBA EN EL MUNDO

POR LA MUSARANA

DEL TINDO

CAUTA LA BIEN VENIDA EN MONTE

de España y nuestro estado de España

CARLOS III

Y PROGNOSTICA LA FELICIDAD

DE SU REYNADO

CON LICENCIA: En Madrid Año de 1739

Ayuntamiento de Madrid

SEÑOR.

YO, aquella que curiosa en otro tiempo,
 lo que el Celeste Globo nos anuncia
 predixe à todo el Mundo, dedicada
 à inútiles, jocosas congeturas:

Que con la hermosa Tropa de los Astros
 muchas veces gyrè Zonas Ceruleas,
 observando en Coluros, y Epyciclos,
 si se abaten, se exaltan, ò se turban:

Que en los varios encuentros de sus luces
 sus faces, ya apacibles, ya ceñudas,
 me dictaban en mudos caracteres,
 ya las dichas, y ya las desventuras:

A 2

Ayuntamiento de Madrid

Que

4
Que del vario papel de sus influxos,
quanto en lucientes clausulas dibujan,
he copiado fielmente, aunque à despecho
del poco lucimiento de mi pluma:

Yo aquella, pues, que al Sol bebí sus rayos,
apurè sus destellos à la Luna,
y à Jupiter, Mercurio, Venus, Marte,
y Saturno seguí, como ninguna:

Oy mi veneracion à mas empeño,
à mas sublime Esfera subir jura,
porque copie sòlicita las dichas,
que tanto Cielo para España estudia.

En empresa tan ardua no me entibia
el regular temor de la censura:
que rasgos de Muger, si vãn torcidos,
lo dèbil del caracter les indulta.

Canfada ya de aquel baxo renombre,
 que solo Musaraña me gradúa,
 aspiro à fer, si puedo, en el Parnaso
 qual una de las nueve, Noble Musa.

O ! tù , Divina Urania , cuya ciencia
 los Astros escudriña , y los disputa,
 à tan audàz intento ven propicia:
 asiste , influye , anima , adiestra , alumbrá.

No como à Ioppas las ^{luxantes} ~~restantes~~ bueltas
 del Sol me inspiraràs , que el que ya ilustra,
 nada tiene de errante en su carrera,
 quando à sus propios circulos se ajusta.

Ya de Amphirrite en los Palacios vagos,
 à pesar de las ondas , que murmuran,
 ha formado su Oriente , y à sus luces
 toda la España de placer inundan.

6
Ya empieza à hacer su gyro. O! tù , Néptunò,
que el Tridente à su vista desempuñas,
buelve à tu antiguo empleo , y como en bronce
conferva eternamente esta fortuna.

Thetis , Nerea , Doris , Melicerta,
Ino , Cyrene , Xanthia , y Aretúfa,
aùn le seguís ansiosas? aùn el pafmo
os embarga la accion? teneis disculpa?

Thritones , que su luz bebeis à affombros,
todavía el aliento se os anuda?
ellos ecos , que dàn las corbas conchas,
su mageftad embidian , ò faludan?

Bolved à vueftros Coròs , y este dia,
que con tantos honores os encumbra,
quedarà en vueftas Fieftas confagrado,
como la mas folemne , y mas augusta.

Ya

Ya llegó à su Zenith; pero entretanto
 que placenteras commociones sumas
 embarazan los vientos con los Vivas,
 què rimbombando sus estancias cruzan

Abate el Cetro, Eolo, y no pienses
 que es para tu poder alguna injuria:
 detèn à el Aquilòn, enfrena à el Euro,
 solo el Zèphiro blando se descubra

A su alhagüeño, soplo trine el Ave,
 el placer, que en las hojas se susurra,
 y las flores le expiessen, y publiquen,
 vistiendose su gala cada una.

Ya en su Zenith reside: O! tù, España,
 que gozando la inclyta ventura
 de su influxo por tres, y quatro veces
 el sèr de afortunada te vinculas:

Saluda al nuevo Sol , que te ilumina;
 aplaude al nuevo Phebo , que te alumbra;
 elogia al nuevo Apolo , que te informa;
 preventive al alto Bien , que te procura.

Salve , di , salve , Numen prodigioso,
 à quien Divina Providencia loculta
 coloca en tanto honor , con la suave,
 y fuerte aplicacion de su conducta.

Salve , Porcion dichosa de aquel Heròe,
 que porque en el Laurèl le substituyas,
 dignamente su espiritu te anima:
 su aliento , y magestad en ti se fuman.

Salve , Prenda Real de aquella fuerte,
 magnanima Muger , por quien las muchas
 que autorizan el Templo de la Fama,
 tienen emulacion para segundas.

Y à fer verdad aquel raro delirio,
que à sus muchos Pythagoras auna,
debieramos dudar si en Isabéla
el alma se hospedò de Amalhafunta.

Bien en sus singulares excellencias
puede poner à Harpocrates Bethulia;
pues singular Judith de aquestos tiempos,
qual se avassalla à qual, se dificulta.

Salve, Rey de dos Mundos, y aùn es poco
lo que los hados justos te tributan,
siendo feudo debido à tus blasones,
lo que fue en Alexandro fea culpa.

Salve, Principe excelso, en cuya Scena
toda la admiracion se assombra, y turba,
viendo dexas fer Rey; mas de tal modo,
que mas Rey, al dexarlo, te intitulas.

Sal-

Salve, salve: y sea bien venido
 aquel, en quien nuestros deseos triunfan,
 aquel, con quien los bienes sobrefalen,
 y los males se huyen, ò se endulzan.

Una, y mil veces sea bien venido

CARLOS III. EL GRANDE: ya quièn duda,
 que no podrá romperse el triplicado
 lazo, que en tres palabras nos circunda?

Una, y mil veces sea bien venido

CARLOS III. EL GRANDE: à quièn no ocupa
 el placer reverente de estas voces,
 que por todos los miembros se insinua?

Una, y mil veces sea bien venido

CARLOS III. EL GRANDE: quièn rehúsa
 ofrecer à sus aras los incienfos,
 que en nuestro amor suavemente ahuman?

En

En tu agrado recibe , pues ansiosas
tu patrocinio , amparo , y favor buscan,
todas las Españolas voluntades,
que tienen vanidad solo en fer tuyas.

Tambien una , y mil veces bienvenida
sea LA GRANDE AMELIA , en quien se juntan
las gracias tan sin numero , que estorvan
el poder admirarlas una à una.

Una , y mil veces sea bienvenida
LA GRANDE AMELIA : O ! si hallara industria,
que fuesse singular ; pues singulares
veo su discrecion , y su hermosura.

Una , y mil veces sea bienvenida
LA GRANDE AMELIA : quien la idèa fuya
si atiende à sus gallardas perfecciones,
de las mas Celestiales la exceptua.

Esto

Dis-

Dispuso el Cielo en tí, suprema Reyna,
 Esfera aparte; porque así, ninguna
 con tanta magestad pueda igualarse,
 ya que ambiciosamente lo presume.

Admite nuestro amor en tus altares,
 si à tu afabilidad no le disgusta,
 porque sea à tus cultos fuego eterno,
 que jamás, aunque arda, se consume.

Así hacia tanto Sol afectuosa,
 sinceramente su lealtad pronuncia,
 toda la España: así incessantemente
 sus respetos alhagan, mas no adulan.

Y no en tan cariñosas expresiones
 procede equivocada; porque juzga,
 que en el benigno influxo de sus rayos
 el bien universal se perpetúa.

Esto

Esto espera, y presente, y no otra cosa
 su rectitud brillante nos anuncia,
 su compasión prudente nos señala,
 y su excesivo amor nos asegura.

Veremos la virtud, que se entroniza,
 veremos la maldad, que se sepulta,
 veremos, que al honor, y sus tropheos,
 solo el merito erige las columnas.

Veremos como Astrèa su balanza
 en el fiel, para todos, siempre empuña:
 veremos, como Flora, reverdece,
 y como Ceres, sin desprecio, abunda.

Los ayes no se oiràn del afligido,
 porque han de desterrarse las injurias:
 tendrà el pobre, y la viuda todo quanto
 bastarà à subvenirse en sus angustias.

Las

Las Ciencias tomaràn un alto vuelo,
 à beneficio de exquisitas plumas;
 y en fin, la Religion (si es que algo cabe)
 ha de tener el tymbre de mas pura.

Felices los que al Cielo han merecido
 un Monarca, que de èl es propria hechura;
 porque seràn mas hijos, que Vassallos
 quantos por Rey le tienen, y le juran.

Felices los que ven sus bizarrías:
 porque creo, (no es vana congetura)
 que en el alto linage de los Dioses
 ha tenido su Real gloriosa Cuna.

Felices los que abrigo, y favorece
 la Reyna mas gallarda, y mas Augusta;
 pues halla nuestra dicha, en tanto amparo,
 dulces logros, dulcissimas usuras.

El

El fingido Reynado de Saturno
 ya hallò la realidad de su figura:
 en èste, se han de ver aquellos tiempos,
 que han visto, y han de ver los hombres nunca.

Y sabe, amado Rey, que mientras dore
 las cimas de los Montes la luz pura,
 mientras al Mar dirijan sus corrientes
 los Rios, que à la tierra la circulan:

Mientras el Cielo obsteⁿte, en la admirable
 Congregacion de Astros, su hermosura,
 tu excelso honor, y el de tu Esposa amada,
 en nuestro pecho harèmos que se esculpan.

Vive en prosperidad eternos años,
 y siempre, Señor, sea tan robusta
 tu importante salud, que se halle essenta
 de todos los refabios de caduca.

Viva, Señor, tambien tu digna Esposa,

à

à quien , si el tiempo trata con cordura,
no ha de ajar su beldad , para que España
jamàs su Primavera mire mustia.

Viva , en fin , (mas fin èl) la Real Stirpe,
que ofrece felicissimas resultas,
para que el bien, que està en la edad presente,
se pueda eternizar en las futuras.

El todo Poderoso , que se agrada
de ponerte en tal Trono , estè , y te influya
con oportuno auxilio , sobre todo,
para que estos presagios se nos cumplan.

SEÑOR.

A los pies de V. M.

Doña Francisca Ossorio.